

Alfonso de la Torre

El sentimiento más profundo se revela siempre en silencio; no en el silencio, sino en la contención.

Marianne Moore

Leo "Decir diciéndome", una reciente escritura sobre Águeda de la Pisa (Palencia, 1942), también en ese texto referí a su amigo Severo Sarduy, aquellas palabras resonantes sobre la pintora: enigma, nostalgia, austeridad, equilibrio, severidad, reserva o susurro. Un mundo silente, escribí también el de esta artista, de quien Santiago Amón refirió su "voz del espíritu interior", habitada su obra por un decir poético, lectora de versos que inspiran algunas de sus creaciones, aquellas donde la artista tienta despegar los pies de la tierra y alzarse hacia la luz, vislumbrar ese posible ¿o será imposible? cielo que titula nuestra exposición en el Museo de Obra Gráfica de San Clemente, destilado también desde la evocación titular de un duplo de sus grabados expuestos.

El quehacer de Águeda de la Pisa se ha hallado inmerso en el contacto con nuestra generación abstracta, -en buena parte de los casos la suya una verdadera amistad con esa "generación irrepetible", en la palabra de Zóbel-, un conjunto de artistas que, muchos de ellos pueblan este Museo *gráfico*, difundieron la estampa y las ediciones en general en aquellos años, principal- mente a *través* del *tándem* Eusebio Sempere-Abel Martín y Antonio Lorenzo, una pléyade de creadores que fueron responsables de la importante atención a la gráfica, cuyo principal emisor en aquel tiempo era *el Museo de Arte Abstracto Español* en Cuenca, ya digo, nuestro primer museo democrático un lugar *que* fue, también, epicentro del activismo contemporáneo en aquella España de *grisura*. En el encuentro con los artistas de la generación abstracta, continua- da su actividad con la Fundación Antonio Pérez, Águeda de la Pisa halló un decir propio capaz de latir entre lo abstracto más lírico, una cierta expresión geométrica y, también, un *mirar* que no ha esquivado un tembloroso aire conceptual. Entre sus tareas, preservar la representación de la complejidad del mundo, verdadero *objeto* del arte, *por* ello tampoco ha excluido el viaje entre una cierta contemplación quieta en derredor, de la naturaleza y del paisaje, de aquellas vistas de la ciudad en la vigilia, "una ciudad casi fantasmal", portantes las estampas del reflejo de una mirada poderosa y anhelante que despliega, capaz de ir desde aquello lejano, paisajes del asombro, a una mirada orientalizante donde su atención desplaza la nuestra hacia la pequeña hoja renaciente y valerosa asomada entre los cristales de nieve, o bien aquella otra que en la nueva estación bate sus alas en el árbol, imágenes como el goteo de las músicas de Morton Feldman, ¿por qué atender a

patrones? Don del papel, donde la huella que se estampa, en ese evocar zobeliano se halla indudable el respeto, hasta honor y amor al papel frente a su amable desprestigio, en la palabra de Zóbel. Algo que comparten esta treintena de estampas ahora expuestas, en buena parte realizadas mediante técnicas calcográficas, aunque hay que subrayar que una nota esencial de su trabajo en el mundo del grabado haya sido la investigación sobre las formas de estampar, lo que le ha llevado a un viaje desde aquel inicio tradicional en el agua- fuerte-aguatinta, a una gráfica digital mediante impresiones piezoeléctricas, incluso al ejercicio de la hibridación.

Esta exposición y publicación recoge buena parte de su producción gráfica desde 1978 iniciada, casi declarativamente, con un aguafuerte hecho en colaboración con aquel pintor con ideas", Antonio Lorenzo, con la ayuda de Munir y Enrique Maté, maestros calcográficos de aquella generación a quienes el olor de la tinta mantenía vivos. En tanto el restante corpus de sus trabajos con la estampa se divide así entre dos grandes talleres, el taller "Mayor 28" (el período de 1991 a 1999), aquel sitio de encuentro, y su colaboración e investigación permanente con el mencionado Maté. Todo ello nos mueve a recordar que, en 1996 recibió el Premio del Jurado de la II Trienal de Arte Gráfico de El Cairo ["The 2nd Egyptian International Print Triennale (1996-1997)"]. En tanto en 2002, se le otorgó el Premio Nacional de Grabado del Museo del Grabado Español Contemporáneo.

Entre sus colaboraciones, se encuentra la edición con la Calcografía Nacional de la hermosa estampa "Cielo-Imposible" (2009). O su presencia en espacios tradicionalmente dedicados a la estampa, como han sido diversas ediciones de la Feria "Estampa", Galería Bennassar o su frecuentación de la "Biennale internationale de la Gravure de Sarcelles", también sus obras presentes en la itinerante del Instituto Cervantes: "Arte Gráfico Español Contemporáneo" (2003-2005).

Su interés devino en inagotada investigación en el mundo de la estampa, lo cual le ha permitido hacer ensayos y unas indagaciones que podrían calificarse de imaginaciones gráficas, elocuentes y poéticos ensayos imaginales, ¿estaremos ante otra imaginativa introvertida?¹⁵, pues, junto a esa querencia calcográfica, ha ensayado también la serigrafía, la litografía y el *avant-lettre*, junto a la realización de collages y *chine collés* de impresión calcográfica sobre aguatinata, también ilusorios collages gofrados, al tiempo que ha emprendido trabajos en donde se han encontrado el mundo de la estampa calcográfica con las nuevas técnicas digitales de estampación. En algunas de sus obras ha frecuentado el monotipo y, en otras más recientes, ha ensayado también la impresión de inyección piezoeléctrica inclusive en grandes formatos sobre papel, en ciclos con reminiscencia de imágenes del paisaje en la naturaleza como "un espacio re- presentado", así sus ciclos:

"Cielo habitado" (2006); "Árbol espía" (2008) o "Árbol de aire" (2014); "Renacen las hojas" (2018) y "Piel de Roble" (2023). También debe añadirse, a ese cuidado por lo gráfico, su presencia ilustrando "La tentación" (1990) de Václav Havelo, los hermosos libros de artista: "Quietud en tempestad" (2002, Ediciones Matriz) con poema de Francisco Pino y "(Traslaciones)" (2011), con versos de Ignacio Gómez de Liaño, este editado por Vuela Pluma en Madrid. Embargada por una cierta tipofilia, pasión por la letra desde antiguo que se ha revelado en el uso de papeles de periódico en sus pinturas que, bañadas por el color, permiten adivinar titulares, letras ya desvanecidas como *phantoms* por el velo del pigmento. Buscando Georges Duby memorias pasadas, el sabio medievalista observaba que: "se adivina el emborronado de unas letras, algunos fragmentos de palabras. Estos rastros de discurso, estos textos inexorable- mente destruidos, pero en los que todavía palpita la presencia, este palimpsesto ya indecifrible para siempre, son como el polvo impalpable que el tiempo deposita en su transcurso, entre los juegos de la memoria y el olvido".

En el texto que nos precede, "Malinconia. En torno a mi relación con la obra gráfica", la artista explica cómo "poder alternar la gráfica con mis trabajos directos en el lienzo, o collages sobre papel, me da más agilidad en el trabajo y una mayor exigencia en ambos". De esta forma, puede decirse que sus ejercicios gráficos son un vaivén desarrollado en el seno del corpus de sus creaciones, insiste y quedamos entregados, pues hay ocasiones en que su obra original, las pinturas, adquieren memoria de sus estampas, en tanto estas, también muchas veces, en especial con sus *chine collés*, adquieren ese carácter único, propio de sus lienzos. Todo ello quizás tenga una fácil explicación, nuestra artista piensa-en-collage, ha pensado siempre en collage, de tal forma que toda su obra, casi su trayectoria al completo, puede comprenderse desde esa reflexión en donde De la Pisa ha revisado esencialmente la memoria del collage que, como en aquel Max Ernst *collé* de "Une semaine de bonté" (1933), aborda un pensar sobre qué es color o qué sea papel, la realidad de la estampa o el sueño de lo encolado, un serio juego sobre sus diferencias y coincidencias hasta alcanzar un totus donde se encuentran la reflexión y lo onírico.

Como acontecimientos, "gestos gráficos"¹⁹ a partir de metafóricas huellas, este conjunto frecuente pequeñas tiradas numeradas no superando los treinta ejemplares, estampadas en cuidados papeles, con atención al formato menor, son como el punto de detención de la expresión de la reserva que frecuentemente define a esta artista. Podrían ser calificados de poe- mas visibles, tales aquellos de Ernst, estampas como representación de instantes de lucidez, al modo de la mostración de ejercicios de introspección, arabescos de imágenes donde explora a la búsqueda del sentido en un confeso ejercicio inagotado del pensar en sí. Revelación de una conciencia anhelante que considera capital el aspecto trascendente, como simbolizando una llamada a devenir otra, inscrita en la epifanía de un desplazamiento misterioso. Es un decir cuidado mediante una reserva que, no por medida, deja de expresar

un desgarró interior, un extrañamiento, como un advenimiento de sí misma que sucede no en el silencio, sino en la contención, como aquel verso de Marianne Moore del inicio. Al cabo, la poesía de estas imágenes grabadas tiene que ver con la expresión de un eterno retorno sobre su pensamiento, como una partición arribada al papel desde su voz interior. A veces pienso que la obra de Águeda de la Pisa habría podido ilustrar aquel "Les formes dans l'esprit" de Henri Focillon, pues "elle se continue, elle se propage dans l'imaginaire, ou plutôt nous la considérons comme une sorte de fissure, par laquelle nous pouvons faire entrer dans un règne incertain, qui n'est ni l'étendu ni le pensé, une foule d'images que aspirent à naître / ella continúa, se extiende hacia lo imaginario, o más bien la consideramos como una especie de fisura, a través de la cual podemos penetrar en un reino incierto, que no es ni lo que se extiende ni lo pensado, una multitud de imágenes que aspiran a nacer".

Contemplando este conjunto es posible observar como muchos de sus grabados, o bien los ciclos que los agrupa, parecen dirigir hacia otros que prosiguen, tiempo que no es de sucesión sino, más bien, de paso entre unos y otros pensamientos. Tal si hubiese emprendido la tarea de un Libro Total, su mirada es única pero parece ser ofrecida en diferentes miradas, como quien se entrega a ese despliegue observando su misterio. Al modo de una sublimación de la visión entre apariciones y desapariciones renovadas que se desplazan en sueños y versos, *glosas* dirá, como quien repatría los poderes de la naturaleza a un ceremonial desarrollado en sus estampas, disfrutando en la categoría del enigma, pues poblada por misteriosas anticipaciones ha transcurrido esta arcadia estampada que ahora nos revela. Haciéndose una, sus estampas como una declaración de intensidad y existencia, en la incandescencia de su goce, son estampas como la expresión de huellas que no dejan de revelar un cierto aire de fragilidad y fuga.

Cuestión de intensidades, en palabra de Torner, después de todo, escribí también aquella vez, cerremos los ojos para ver. Como algo que debiera permanecer secreto, en aquel umbral de la sombra. Las imágenes proseguirán más lejos, en el silencio.